

## Sobre el capítulo 1 de la Encíclica *Fratelli Tutti*

**Las sombras de un mundo cerrado.** El título de este capítulo ya es sugerente para acercarnos a la enseñanza del Papa sobre los problemas de la sociedad actual, a la que somos enviados para transformar y realizar el proyecto de amor del Padre: "CERRADO", es decir, el EGO predominante frente a la vocación a ser NOSOTROS, en la comunión con Dios y con los demás.

El Santo Padre desarrolla los siguientes puntos:

- Sueños que se rompen en pedazos.
- El fin de la conciencia histórica.
- Sin un proyecto para todos.
- El descarte mundial.
- Derechos humanos no suficientemente universales.
- Conflicto y miedo.
- Globalización y progreso sin un rumbo común.
- Las pandemias y otros flagelos de la historia.
- Sin dignidad humana en las fronteras.
- La ilusión de la comunicación.
- Agresividad sin pudor.
- Información sin sabiduría.
- Sometimientos y autodesprecios.
- Esperanza.



Es muy luminosa la visión del Papa sobre la situación actual, que podemos resumir en la necesidad de **poner en el centro a la persona**. El reconocimiento de un mismo origen en Dios Creador nos hace a los seres humanos depositarios de una dignidad que nunca puede ser conculcada por otros intereses; más todavía, la sociedad "funciona" si todo está puesto en dirección al respeto y el desarrollo de la persona, que es un fin en sí misma y nunca un medio.

*Las sombras de un mundo cerrado* son la consecuencia de un proceso de "cosificación" del hombre y de la mujer, que tiene como punto de partida la negación de un mismo origen en un Dios que nos ama. De ahí el interés de Francisco en poner nuestra mirada en la creación: si la especie humana procedemos simplemente de un "big ban" de fórmulas químicas o físicas, sin una voluntad amorosa creadora, no somos más que cosas...y las cosas se utilizan, no se aman. Negando la ley natural del Creador, por el cual hemos venido a este mundo, entramos en la ley del más fuerte, del que más tiene, rompiendo la fraternidad universal en función de otros intereses que lesionan la dignidad de la persona.

**Sin la centralidad de la persona, el amor (esencial para nuestro progreso) queda de lado;** dejamos de servir a los demás para servirnos de los demás. Así, la política, la economía, la información, la comunicación y las relaciones sociales, sin amor, son conflicto y degradación más que construcción.

Francisco es duro al hacer el retrato de las “sombras actuales”, porque es dura la situación que vivimos, en una contradicción permanente. Por una parte, aparece el deseo de unidad y trabajo en conjunto, como menciona el Santo Padre, por ejemplo, en el sueño de Europa (nº10) o en los Derechos Humanos (nº22) mientras que la globalización toma formas de descarte: desde la mujer, el anciano, el inmigrante o el niño no nacido. Es frecuente seguir escuchando en los foros públicos un lenguaje que habla de “integración”, “solidaridad” y “unidad” que queda en palabras vacías porque después no se actúa conforme a su significado.

Por último, destaco la agresividad y la confrontación a la que se refiere el Santo Padre, como herramienta habitual en el debate público. Sin una conciencia verdadera sobre el progreso de la persona elegimos el conflicto social para saciar intereses partidistas o particulares, pero nunca universales. La verdadera concordia se construye desde el diálogo en la diversidad y no en el “embudo” de la uniformidad.



Finalmente el Papa concluye con una palabra de esperanza, haciendo memoria de los gestos preciosos del mundo sanitario en respuesta a la pandemia. Somos testigos de personas que son capaces de poner su propia vida en riesgo en favor de los demás. Es importante seguir creyendo en el ser humano, nacido de las manos de un Dios Amor, a su imagen y semejanza, en una irrenunciable huella de amor presente en el corazón de cada hombre y mujer de la tierra.

*Invito a la esperanza, que «nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor.*  
(nº55)